

**Enfoques
participativos
para el
desarrollo rural**

FLACSO - Biblioteca

ENFOQUES PARTICIPATIVOS PARA EL DESARROLLO RURAL

FLACSO - Biblioteca

**José Sánchez-Parga
María Angélica Salas
Grimaldo Rengifo
Carlos Brenes
Marcela Machaca
Carlos Brenes
Guadalupe Tobar
Javier Izko**



Deutsche Gesellschaft für
Technische Zusammenarbeit (GTZ) GmbH

Quito, 1997

Los trabajos presentados y su publicación han sido posibles gracias a un aporte del ISAT-GATE de la GTZ.

333
50.552

9978-51-012-5

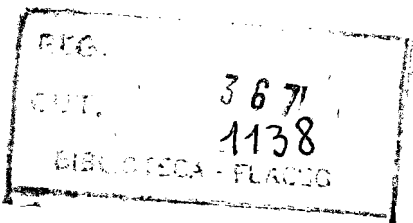
Serie: **DIALOGOS**
Título: **ENFOQUES PARTICIPATIVOS PARA EL DESARROLLO RURAL**

AUTORES: José Sánchez-Parga, María Salas, Grimaldo Rengifo, Carlos Brenes, Marcela Machaca, Guadalupe Tobar, Xavier Izko.

Ediciones: CAAP
Quito, Septiembre de 1997

Diagramación y Portada: DDICA
Impresión: Albazul Offset

Derechos de Autor 011132
ISBN de la Serie 9978-51-007-9
ISBN de la Obra 9978-51-012-5



INDICE

	Pág.
PRESENTACION FLACSO - Biblioteca	9
INTRODUCCION	11
LA PARTICIPACION EN PROYECTOS DE DESARROLLO José Sánchez-Parga	15
I. REPLANTEAMIENTOS SOBRE PARTICIPACION Y DESARROLLO	15
1. Estado de la cuestión	15
2. La participación y la idea de desarrollo	25
3. Externalidades del desarrollo y participación	26
4. Organización y participación	28
II. METODOLOGIA Y PARTICIPACION	31
1. Participación y diagnósticos	31
2. El diagnóstico desde la participación	35
3. Participación de los proyectos de desarrollo	36
4. Promotores y participación	38
5. Metodologías de participación	41
III. SOCIOLOGIA DE LA PARTICIPACION	44
1. Los umbrales de la participación	45
2. La participación de la mujer	47
3. Formas actuales de la participación femenina	51
4. La participación y sus resistencias	54
5. La participación entre la necesidad y la utilidad	57

	Pág.
IV. ALCANCES POLITICOS DE LA PARTICIPACION	60
V. EVALUACION DE LA PARTICIPACION	61
VI. CONCLUSIONES	64
BIBLIOGRAFIA	65
EPISTEMOLOGIA Y PARTICIPACION	67
María Salas	
- Las distorsiones epistemológicas más comunes en el proceso participativo	70
- Posibilidades epistemológicas del desarrollo participativo	73
- El conocimiento interactivo si cuenta en la participación	75
- El conocimiento crítico nace de la autoreflexión	77
- Al comienzo y al final: una reflexión sobre nuestros valores, roles	78
- Bibliografía	79
PARTICIPACION O CRIANZA EN EL MUNDO ANDINO	81
Grimaldo Rengifo	
Introducción	81
1. Cosmovisión andina. Algunos rasgos	82
2. El técnico y la cosmología occidental moderna	87
3. Las opciones	91

	Pág.
NOTAS ACERCA DE LA PROPUESTA DE DESARROLLO HUMANO LOCAL Y LOS ENFOQUES PARTICIPATIVOS Carlos Brenes	97
- La apuesta participativa como el punto de ruptura y de creación colectiva hacia el desarrollo humano local	105
PLANIFICACION, QIPA HAMUYPAQ, ÑAWPAPAQ, PATACHAY? Marcela Machaca	107
APLICACION DE METODOLOGIAS PARTICIPATIVAS EN LA FORESTERIA COMUNITARIA Carlos Brenes	111
APUNTES SOBRE PARTICIPACION CAMPESINA Guadalupe Tobar	125
- Introducción	125
- La Cara Operativa de la Participación	126
- Alcances de una experiencia participativa de desarrollo	130
- De destinatarios del desarrollo a actores inteligentes	132
HOMBRES BAJO LOS ARBOLES: El uso sostenible y participativo de los ecosistemas forestales nativos en Ecuador Xavier Izko	135

APUNTES SOBRE PARTICIPACION CAMPESINA (Aprendiendo desde la experiencia serrana en Ecuador)

Guadalupe Tobar Bonilla*

INTRODUCCION

Los planteamientos que compartimos ahora, forman parte del proceso de reflexión interna que CESA emprendió en 1995. La institución cumple treinta años de trayectoria y se ha propuesto una lectura retrospectiva del desarrollo rural y de sus acciones. Las preocupaciones están relacionadas con el grado de involucramiento de las comunidades campesinas en el desarrollo, y con la concordancia entre las estrategias campesinas y las políticas de intervención.

La misma práctica del desarrollo, constituye nuestro material de lectura con el que se intenta construir una alternativa metodológica, al menos contrastante. Nuestra entrada al análisis se hace desde la cotidianidad del trabajo en desarrollo rural, procurando entender cómo ven los campesinos las prácticas del desarrollo externo, cómo nos perciben a los promotores del desarrollo.

Detrás de la cotidianidad de las jornadas de campo se esconden los secretos de trabajo que generan los aprendizajes fundamentales, los elementos que nos han llevado a revisar las argumentaciones, las motivaciones y los momentos adecuados de gestión de programas rurales.

En este ejercicio se encuentran claves de discusión que todavía presentan controversia ideológica, política y metodológica: los criterios, los alcances de **la participación campesina en los proyectos**, como uno de los fundamentos del desarrollo. Esta reflexión nos llevó, al mismo tiempo y de manera inevitable, a replantearnos el tipo de

(*) Investigadora Social. Ha trabajado con distintos organismos nacionales y regionales en diagnósticos localizados de situaciones rurales y en evaluación de proyectos andinos de desarrollo. Los últimos años ha dedicado a la configuración metodológica de propuestas institucionales.

análisis de las situaciones campesinas, obligándonos a recuperar sensibilidades y destrezas para interpretar las lógicas campesinas, sus percepciones y sus proyecciones de desarrollo.

LA CARA OPERATIVA DE LA PARTICIPACIÓN

Las nociones de participación se han planteado y aplicado casi al mismo tiempo que el desarrollo rural en Ecuador. Son los efectos de distintos estilos de hacer desarrollo y las connotaciones de la participación social aplicadas en cada momento, los que interpelan los alcances de las metodologías de desarrollo rural. Participación social en qué y hasta qué punto, ha sido un cuestionamiento de fondo que los agentes de desarrollo se han planteado a lo largo de la historia de desarrollo. Junto a esta interrogante, nos proponemos una percepción metodológica para lo que es necesario revisar los logros visibles del desarrollo y de la participación en esta misma historia.

Luego de tantos años de políticas e intervención, el país se encuentra frente a la persistencia de reducidos impactos de las obras y más servicios rurales implementados por el Estado y algunas ONG. Las obras y programas que significaron trabajo arduo y esfuerzo oneroso, no redujeron el aislamiento ni la marginalidad rural, no detuvieron los procesos de empobrecimiento de la población campesina ni sus desplazamientos emigratorios hacia las urbes, tampoco redujeron los riesgos endémicos ni las preocupantes tasas de morbi-mortalidad, analfabetismo, y otros indicadores básicos, en la población rural.

Efectos como estos, cuestionaron los alcances del desarrollo concebido como oferta de obras sociales. Se había dificultado inclusive la justificación de las costosas inversiones en beneficio de sectores rurales. Programas escrupulosamente planeados con los mejores profesionales, experimentaron serias limitaciones. Numerosas obras rurales se encuentran sin funcionamiento o requieren significativas inversiones para su rehabilitación.

Si bien las serias limitaciones de las inversiones en el desarrollo de las dos últimas décadas, habían cuestionado el carácter de las acciones de intervención, los correctivos a estos cuestionamientos se orientaron a la incorporación de programas de educación y capacitación a las prácticas de trabajo. De modo que permitieran "concientizar" a la

población y proveer a los beneficiarios de una serie de instrucciones y adiestramiento sobre el uso adecuado de los caros servicios o programas que se les ha "dotado". Estas prácticas convirtieron a muchos sectores comunitarios en **gratos receptores, más que en gestores de su propia obra.**

Por varios años se trabajó con la convicción de que los propósitos del desarrollo debían operativizarse a partir de los criterios de profesionales técnicamente capacitados en plantear soluciones, presuponiendo que la población carece de visión y criterio propio para decidir sobre sus alternativas. En las prácticas tradicionales de desarrollo se encuentra una gama de distorsiones metodológicas que constituyen fenómenos de observación y material de reflexión crítica entre dos tendencias extremas:

SITUACION A:

Técnicos, promotores y asesores que asumen el liderazgo de las gestiones e intereses de la comunidad.

Generalmente tienen actitudes paternalistas, profesoriales y directivas.

SITUACION Z:

Técnicos, promotores y asesores que vindican el respeto absoluto a lo que la gente, lo que la comunidad, diga y proponga. Generalmente tienen actitudes paternalistas, populistas y demagógicas.

A pesar de estar inspirados en las mejores intencionalidades, estos dos extremos de práctica de las últimas décadas, tienen en común que corresponden a la clásica noción de plantear soluciones desde **afuera** o desde **arriba** de la sociedad, logrando impactos limitados.

No es difícil identificar obras y proyectos que fueron construidos e implementados con los criterios de los técnicos y de las instituciones. Muchos de esos esfuerzos se encuentran actualmente convertidos en estructuras o experiencias enajenadas de la población, realizadas sin su opinión, sin su consentimiento, sin su concepción. Es el efecto de la noción de un ejecutor que decide sobre grupos humanos que aseguran le necesitan, en lugar de establecer líneas horizontales de apoyo

a sectores sociales para encontrar soluciones comunes al interés de todos.

Muchas prácticas de desarrollo presentan respuestas a preguntas que jamás fueron formuladas.

La línea de resolución a semejantes preocupaciones consistió en "ajustar" la población a las características de los proyectos. Este criterio localiza las limitaciones operativas en la capacidad de respuesta de la población ante las ofertas del desarrollo, en su falta de conciencia. Con esta orientación se generó buena parte de las estrategias de transferencia tecnológica, de capacitación, así como el uso intensivo de instrumentos de comunicación, animación, sensibilización y convencimiento (ayudas pedagógicas, gráficas, sonovisuales, etc).

Avanzados discursos metodológicos no lograron siempre convertirse en una práctica operativa por un razonamiento de fondo: se había enfocado de manera fundamental el papel que el agente de desarrollo ejerce sobre la conducta de la población.

En el momento actual, la realidad y los nuevos enfoques del desarrollo, nos demanda otro tipo de respuesta. Se trata de poner en juego otra práctica de desarrollo que implica revisar no solamente las herramientas sino la conceptualización general del trabajo comunitario, asumiendo el desarrollo como **un proceso de construcción colectiva** y enfrentando el reto de asegurar el crecimiento cualitativo de la población.

En este contexto, el agente externo es un recurso dinamizador de procesos internos, cuyo papel básico es facilitar procesos sociales. Un proyecto de desarrollo es sobre todo una construcción social particular, original en términos técnicos y sociales, en la que se consolidan intereses comunes, perspectivas de futuro y lógicas de poder.

Los proyectos de desarrollo generalmente pasan por complicados procesos de adjudicaciones y concesiones sobre determinados recursos; pasan por complicados procesos de discusión y acuerdos de derechos individuales y colectivos; tocan necesariamente estructuras internas de poder y niveles de conflictividad social. Porque están implican-

do el acceso a recursos de producción y la generación de ingresos. Esto hace más complejo el trabajo de los técnicos que procuran intervenir en la realidad.

Frente a esto, es necesario revertir el concepto de intervención para reconocer que cada experiencia de proyecto conlleva características propias, condiciones y dinamisismos particulares que articulan, de un modo específico, las necesidades concretas que los campesinos de determinado lugar pretenden resolver. Se ha constatado que la población valora precisamente las experiencias en que los proyectos se gestan y se realizan con el esfuerzo propio. Desde esta perspectiva, no solo que el desarrollo tiene sentido, sino que es eficiente, impactante y sostenible.

Un discurso alternativo de la participación y el desarrollo rural discute al menos dos cosas importantes:

1. El carácter mismo de los proyectos.

Considera que las experiencias de desarrollo no se restringen exclusivamente a la realización de obras o programas. Más bien, la realización de obras y programas posibilita a las comunidades el ejercicio creativo, participativo y democrático, de sus capacidades de gestión, construcción y negociación.

2. El papel que juega el agente externo en todo el proceso

Recrea los hábitos tradicionales de trabajo y la posición del agente externo, concebido como el eje del desarrollo, para convertirse más bien en facilitador de procesos autónomos, cuyo eje es la comunidad.

La clave consiste en desarrollar un proceso de respuesta que surge adentro de la comunidad. Este reconocimiento se encuentra, o no, de manera explícita en los hábitos de trabajo y en las actitudes profesionales de los agentes de desarrollo ante la comunidad.

ALCANCES DE UNA EXPERIENCIA PARTICIPATIVA DE DESARROLLO

El punto de partida es el reconocimiento de la población como poseedora de conocimiento y protagonista de un proceso de crecimiento común, interactuante de un enriquecedor diálogo de saberes distintos con los agentes de desarrollo y con otros actores, revelando una marcada capacidad creadora dispuesta a ser desatada.

Si la gestión del desarrollo se sustenta en el protagonismo de la comunidad, el referente de trabajo de una relación de apoyo externo es la necesidad sentida de la población, ante la cual se comparte el análisis, cuestionamientos y el planteamiento de respuestas concretas. Este aspecto tiene importancia trascendente porque caracteriza desde el comienzo otro tipo de relación en que la comunidad y el agente externo se involucran. Es la comunidad quien plantea su proyecto y quien toma decisiones y riesgos sobre su realización.

Con los protagonistas del desarrollo se definen las implicaciones de tiempo, trabajo y recursos. Se acuerda los términos de la participación en el proyecto y en la gestión de la obra, lo que implica la organización social, el manejo de fondos, realizar las adquisiciones de materiales, la contratación de técnicos, etc.

La organización discute el manejo de los fondos asignados al proyecto, las gestiones ante autoridades y organismos locales, define los derechos de los miembros de la comunidad, toma acciones y a veces sanciones, incorporando ajustes y correctivos necesarios. El apoyo del agente de desarrollo consiste básicamente en orientar y proveer elementos para ampliar la información referencial.

La participación campesina en todos los momentos del proyecto, permite -por ejemplo- que los campesinos corrijan, sugieran y planteen alternativas de diseño y realización de obras y programas. Frente al conocimiento de los técnicos, los campesinos tienen para aportar su conocimiento tradicional, el manejo o el dominio del espacio en el que habitan, prever actitudes sociales de respuesta campesina. Les permite opinar certeramente sobre caudales, gravedad, presión, impulsión, comportamientos climáticos, reacciones biológicas, efectos en la vegetación, etc.

Esta noción caracteriza a los promotores como facilitadores de procesos de desarrollo, cuyo desempeño genera en las comunidades autoestima, creatividad y seguridad para optar y decidir. Es un desarrollo desde **adentro** que apunta a dinamizar las potencialidades individuales y colectivas. Estamos convocados a crear conciencia pública sobre el derecho al desarrollo y a la gestión comunitaria como una práctica cotidiana y de todos. De este modo, las experiencias de desarrollo se convierten en realizaciones que se implementan como el fruto del discernimiento local y del esfuerzo colectivo.

Esta visión resulta completamente distinta a la planificación prefigurada de espacios de intervención y de líneas de financiamiento en sectores estratégicos de la sociedad. Un proceso participativo permite conversar de igual a igual, compartir información y elementos de referencia y de discernimiento para que finalmente el grupo humano, la organización, decida qué hacer.

Las aplicaciones de esta perspectiva política y metodológica, rebasan las dimensiones de una práctica que redujo la participación comunitaria a la posibilidad operativa de abaratar costos de ejecución con el aporte de la población en trabajo (mano de obra no calificada), materiales del medio y contribuciones económicas.

Desde nuestro punto de vista, aquí se encuentran las claves del desarrollo propio y la diferencia sustancial entre un proyecto campesino al que se APOYA y un proyecto institucional con el que se INTERVIENE.

Al concluir una experiencia de este tipo, los actores encuentran revitalizada su estima y valoradas sus capacidades. El proyecto ha constituido un escenario donde se han ejercitado sus capacidades y potencialidades de desarrollo autónomo. Este sentimiento de apropiación es validado por la comunidad como derechos, mediante el esfuerzo, el compromiso y la constancia.

Tenemos el reto de ubicarnos frente a experiencias de desarrollo concebidas como procesos de formación social, orientadas al enriquecimiento integral de todos los participantes y actores. Esto amplía la visión de los interventores a la posibilidad de que la comunidad:

- . piense sus problemas
- . visualice las mejores soluciones
- . participe en el diseño y formulación de sus obras o programas
- . maneje y conozca el flujo de los fondos propios y los fondos de apoyo
- . vigile el uso adecuado, la mejor administración y funcionamiento, y
- . evalúe su propia acción, aprenda y se proyecte a nuevos retos.

Con este horizonte, los proyectos se van constituyendo en escenarios de procesos interactivos entre las comunidades campesinas y las Instituciones de apoyo, donde se posibilita el diálogo entre formas diferentes de percibir la realidad y sus soluciones. Es de suprema importancia que los proyectos rurales se constituyan en ensayos idóneos de la mejor democracia, participación, autonomía y creatividad.

Ponemos en juego la convicción de que los procesos y dinámismos sociales no se debaten y definen en la mesa de los intelectuales ni en el escritorio de los planificadores del desarrollo, sino desde las necesidades objetivas de las comunidades rurales y desde las posibilidades reales de resolverlas.

Al caracterizar de este modo el trabajo institucional, nos vemos precisados de una correspondencia metodológica con la forma de percibir la realidad, nos obliga a una mirada distinta al contexto social del desarrollo rural, a tomar en cuenta la visión campesina de su situación y de sus perspectivas. Este planteamiento nos ubica frente a otro tipo de interlocutores en evolución.

DE DESTINATARIOS DEL DESARROLLO RURAL A ACTORES INTELIGENTES

A pesar del crecimiento urbano de la última década, Ecuador tiene una importante población rural que constituye el 46% de los ecuatorianos; de ellos, más de la tercera parte se reconocen indígenas. La pobreza rural se ha agudizado para el grueso de los campesinos, complejizando y diversificando sus estrategias de vida y de ingresos. Experimentan al mismo tiempo impresionantes procesos de acceso y fragmentación de la tierra, combinan el trabajo parcelario con el traba-

jo extraparculario, manejan la producción de autosubsistencia y de mercado, se mantienen como productores y se inician como empresarios.

Las áreas de mayor pobreza rural se localizan en poblamientos serranos. Los campesinos pobres de la sierra ecuatoriana han desarrollado distintas estrategias de sobrevivencia, potencializando de manera compleja los recursos que les resulta cada vez más escasos, estrategias que se evidencian en las siguientes prioridades y tendencias:

1. A intensificar el uso productivo de la **tierra** para generar producción agrícola y pecuaria para el mercado interno, o al menos para asegurar la alimentación familiar.
2. A potencializar la fuerza de **trabajo** mediante la incorporación de los miembros de la familia a procesos emigratorios o a la producción no agropecuaria (artesánías y servicios locales).
3. A maximizar la rentabilidad del **dinero**, mediante el montaje de la comercialización local de productos agropecuarios.

La familia campesina, en distintos momentos de su vida, articula todos los recursos a los que puede acceder, generalmente en torno a una de las tendencias enunciadas, la misma que se constituye en la base del ingreso y del sustento de la familia. Organizan complejos y verdaderos sistemas de economía campesina o estrategias de vida rural. Las familias rurales continúan accediendo a distintos espacios de tierra cultivable, recurren a innumerables mecanismos para disponer de múltiples y diversos pedazos de tierra, fragmentados y dispersos en la geografía local, llegando -inclusive- a desbordar su hábitat original. Los campesinos se han obligado a recrear estrategias y a potencializar posibilidades de vida en el marco de su propia pobreza.

Nos sustentamos en la constatación de que los grupos campesinos recrean formas, no imaginables para la tradición interpretativa, formas inteligentes con las que visualizan sus perspectivas de crecimiento y de manejo de los recursos de su entorno. En este caso, el primer reto para los agentes del desarrollo, consiste en entender las lógicas de esas racionalidades para armonizar, apoyar y potenciar sus estrategias, sus visiones de futuro, con nuestros aportes, también intelligen-

tes, en función de la sustentabilidad del entorno. Esto compromete además impulsar posibilidades concretas de soluciones económicas y sociales locales, inclusive para los condenados a la pobreza rural.

Por hoy, el mérito social de los proyectos de desarrollo rural consiste precisamente en la posibilidad de restituir la sociedad y el entorno. En la medida de que una sociedad ejerce la democracia y la autonomía, se restituyen sus capacidades, derechos y responsabilidades. Las acciones sociales actuales no pueden ser concebidas si no se enmarcan en este horizonte.

No se trata solamente de crear consensos sino de crear conciencia.